



CUEVA DE HIPÓLITO, UNA CUEVA LLENA DE VIDA
Carlos Augusto Evia Cervantes

El Grupo Espeleológico Ajau está siempre pendiente de las solicitudes que nos hacen los propietarios o usufructuarios de grutas o cenotes. Ana Georgina Cauch Chan, estudiante de la Licenciatura en Turismo de la Facultad de Ciencias Antropológicas, nos solicitó que acudiéramos a conocer y dar una opinión sobre una cueva ubicada en un terreno propiedad de su padre el señor Hipólito Cauch.

El 3 de mayo de 2014, 8:30 horas de la mañana llegamos la cabecera de Kanasín Natalia Quintanilla Mena, María Eugenia Paredes Pérez, Raúl Manzanilla Haas y Carlos Evia Cervantes, todos integrantes de Ajau, con el objetivo de conocer la cavidad antes citada. Ésta se ubica prácticamente dentro de la traza urbana y la dirección es: calle 14-A, Lote 6 por 27. Fig. 1

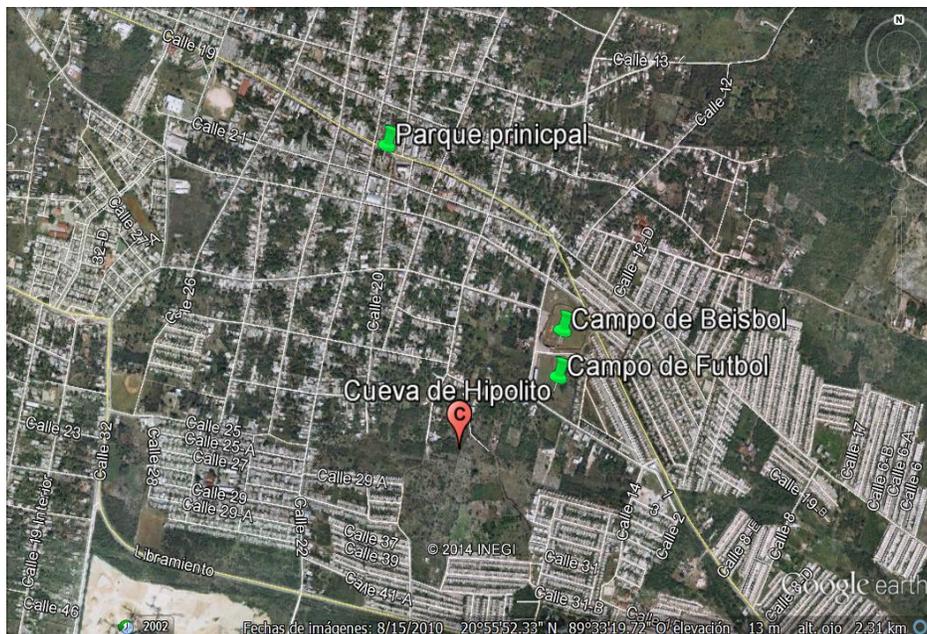


FIG. 1 LA CUEVA DE HIPÓLITO EN KANASÍN

Al llegar a esa propiedad vimos que la superficie estaba casi totalmente cubierta con el cultivo de calabaza que el padre de Ana Georgina realiza. Justo a las 9 de la mañana ya estábamos frente a la caverna y antes de entrar registramos las coordenadas del lugar.

La lectura del GPS fue N 20° 55.700' y W 089° 33. 353'. Dado que la cueva no tenía nombre decidimos ponerle el nombre del dueño del terreno: Hipólito. Fig. 2



FIG. 2 VISTA EXTERIOR DE LA CUEVA DE HIPÓLITO
Foto: Natalia Quintanilla

De acuerdo a nuestros lineamientos de Ajau se designó a Ana Georgina como guía del recorrido, pues ella siempre ingresa a este lugar. Entramos a la cavidad bajando por una pendiente como de unos 70 grados de inclinación y 4 metros de profundidad, con mucha facilidad pues en el área hay un árbol de ramón que sirve de apoyo. En el borde de la gruta, precisamente en la línea de goteo, se pueden ver las superposiciones entre los estratos pétreos o capas que forman el techo con notables agrietamientos lo que indica el proceso de derrumbe que está operando sobre la misma cavidad. Fig. 3



FIG. 3 LA ENTRADA DE LA GRUTA HIPÓLITO

La cueva tiene una forma muy irregular, pero se puede estimar unos 30 metros de diámetro. Si bien la región pavimentaria es básicamente plana, sobre el suelo hay muchas piedras de diversos tamaños sobre el piso, lo que nos indica recientes colapsos del techo. En esta misma región se observó grandes depósitos de excremento de murciélago. En la primera impresión, parece que se trata de colonias de murciélagos hematófagos. A la

pregunta expresa hecha a nuestra anfitriona, ésta nos confirmó que por el rumbo hay mucho ganado vacuno. Esta circunstancia podría ser la causa de esta clase de murciélagos.

Observamos una variedad de arañas y grillos que por allí deambulan y que seguramente forman parte de la cadena alimenticia que generan los murciélagos con sus excretas. Había como media docena de estos cúmulos distribuidos en toda la cavidad.

En las paredes vimos fósiles de animales marinos, como prueba fehaciente de que la península estuvo bajo el nivel del mar durante muchos millones de años. En la parte central de la bóveda, en la zona cenital, vimos una horadación cenital que aparentemente era una combinación de conos de disolución muy irregular; pero de hecho, no tenía forma de conos sino parecía una secuencia de oquedades naturales y combinadas. Fig. 4



FIG. 4 HORADACIÓN CENITAL

En la región pavimentaria encontramos una osamenta al parecer de una zarigüeya que es una especie muy común en estos sitios. La cueva es un refugio para estos animales y lo más probable es que se estén alimentando del cultivo de calabaza que está en el entorno inmediato.

Dos de nosotros exploramos un conducto que por su estrechez clasificamos como una “gusanera”; su longitud era de unos 3 metros aproximadamente. El conducto continuaba hacia la izquierda y avanzamos otros tres metros, pero descubrimos a una zarigüeya escondida en su madriguera. Optamos por regresar.

Los demás compañeros que estaba examinando el suelo vieron unos fragmentos de cerámica exactamente bajo una gran roca como de un metro de largo. Se tomaron fotografías para consultar a los expertos.

En un rincón del perímetro que marcaba nuestra ruta, Ana nos mostró una piedra que parecía una morena, animal marino, asechando desde su madriguera. En eso estábamos cuando alguno de nosotros vio un insecto con las alas transparentes, pero cuando revoloteaba, se veía plateada. Hubo mucha expectación por este ejemplar pero gracias a la ayuda del biólogo Juan Antonio Zaragoza Millares, que es una hormiga león en su fase de desarrollo con alas. Fig. 5



FIG. 5 HORMIGA LEÓN CON ALAS
FOTO: María Eugenia Paredes Pérez

Más al rato vimos un amblipígido con bulto sobre su vientre. Pensamos que podría ser su bolsa de huevecillos; se veía muy desproporcionado el tamaño de su vientre con respecto a los ejemplares que siempre vemos en estos ambientes. Fig. 6



FIG. 6 AMBLIPÍGIDO CON BULTO DE HUEVOS

Al seguir avanzando llegamos a una especie de pozo como de un metro de profundidad por dos metros de diámetro. En las paredes se nota las huellas de la herramienta usada para darle forma. Se ignora quien lo hizo y con qué propósito. Ana dice que a determinada hora del día llegan los rayos del sol hasta ese sitio. Debido a eso, sobre las paredes están creciendo hongos o líquenes que le están dando un tono verde muy tenue. Fig. 7



FIG. 7 POZO ARTIFICIAL

Por último fuimos a un sector de la cavidad que nos hacía falta ver pero no hubo nada relevante. Al salir notamos un hormiguero en plena actividad que completa el registro de la fauna encontrada. Después de esto, abandonamos la cavidad cuando eran justamente las 11 horas del día. De esta manera, los compañeros del Grupo Espeleológico Ajau atendieron la solicitud que motivó la expedición. Fig. 8

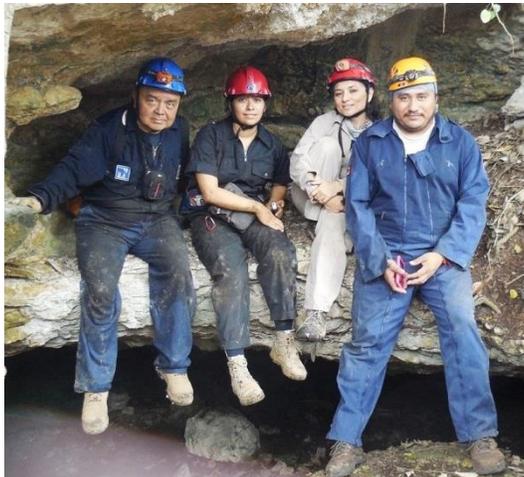


FIG. 8 COMPAÑEROS DEL GRUPO AJAU

El Grupo Ajau agradeció la invitación que nos hizo Ana Georgina para visitar la cueva y las atenciones de su familia dadas a sus integrantes del equipo que se encargó de

explorar y registrar esta cavidad que se halla inmersa en una zona urbana, productiva y accesible.

La experiencia en la Cueva Hipólito me hizo reflexionar sobre los efectos y la interacción que las cuevas siguen teniendo con los grupos humanos en contextos urbanos y rurales. Una cualidad importante en el espeleólogo es poder ver los rasgos relevantes de cada caverna que estudia y en este sentido, considero que la Cueva Hipólito merece un estudio biológico exhaustivo para entender las interrelaciones de las especies que allí se desarrolla.

Quizá esta cavidad no tenga las condiciones de espectacularidad que otras si poseen, pero existe y se ha conservado como un nicho lleno de vida que representa una esperanza de subsistencia para todos los organismos que hemos citado y para otros que no vimos pero que también están en la lucha diaria, junto con nosotros, por conservarse sobre la faz de la Tierra.



FIG. 9 VISTA INTERIOR DE LA CUEVA DE HIPÓLITO